

Una montaña y muchas leyendas

El Puig Campana, ubicado en el término municipal de Finestrat, representa la montaña más alta de la comarca de la Marina Baixa y una de las de mayor envergadura de la provincia, con una altitud de 1.406 metros pese a estar separada tan solo por 7,8 kilómetros de la línea del mar.

Además de estas particularidades, también es una montaña plagada de leyendas. La más extendida, la del famoso Gigante Roldán, a quien se le atribuye la autoría del conocido como "Tall de Roldán", el corte de unos 50 metros de altura y 25 de ancho, ubicado en la cima oeste, que hace único al Puig Campana.

Esta leyenda relata que en tiempos remotos vivía en la sierra un gigante llamado Roldán, sin más preocupación que la de cazar para comer y recoger leña para proporcionarse una buena lumbre, pues se había construido una cabaña con todas las comodidades de las que podía disponer. Un día, en uno de sus paseos, el gigante descubrió a una hermosa doncella y ambos cayeron profundamente enamorados, hasta el punto de que, desde aquel día, nunca jamás se separaron.

Sin embargo, su amor provocó muchas envidias. Por eso, un día, cuando Roldán volvía a la cabaña, se cruzó con un ser extraño parecido a una sombra. El gigante le preguntó por su identidad, pero el ser no respondió. Lo único que dijo fue: "Corre si quieres encontrar viva a tu amada, pues cuando **el último rayo de sol** ilumine tu cabaña, su vida se acabará".

El gigante corrió veloz hacia la cabaña, donde encontró a la joven moribunda. Comenzó a amenazar al sol para que detuviese su carrera, pero el astro seguía implacable su camino ocultándose cada vez más tras el Puig Campana.

Enloquecido y desesperado, Roldán arrancó un enorme pedazo de montaña que fue a parar al mar, lo que **concedió unos instantes más de vida a su amada**, puesto que el sol siguió colándose por el hueco de la montaña. Sin embargo, solo fue cuestión de minutos. El sol acabó desapareciendo sin que el gigante pudiera hacer nada más para salvar a su amada.

Ya sin vida, Roldán la cogió en brazos y caminó guiado por el plateado resplandor de la luna. Atravesó la playa y se adentró en el mar. Así fue como llegó al islote recién creado **-la isla de Benidorm-** y depositó allí el cuerpo de la joven, de la que nunca más se separó.